

Mi candidatura: experiencia, innovación y compromiso con nuestra educación pública

¿Quién soy?

Soy una profesional con 20 años de experiencia laboral, de los cuales 10 años he trabajado directamente en el sistema de jardines infantiles de la educación pública.

Mi trayectoria comenzó como Técnico en Educación Parvularia, trabajando día a día junto a niños, niñas, familias y equipos educativos. Esta experiencia me ha permitido conocer de primera fuente las fortalezas, necesidades y dificultades que existen dentro de nuestros establecimientos.

Pero también quise seguir creciendo y adquiriendo nuevas herramientas. Actualmente soy egresada de Ingeniería Mecánica Automotriz y Electromovilidad, una formación que complementa mi experiencia en educación y que me permite mirar nuestras necesidades desde una perspectiva distinta: no solamente identificar los problemas, sino también buscar soluciones técnicas, innovadoras, sustentables y posibles de implementar.

Mi motivación para participar como candidata nace justamente de eso: de querer aportar desde la experiencia real de quien ha estado durante años en el aula, pero también desde una mirada de innovación y futuro.

Creo que nuestra educación pública necesita personas que conozcan su realidad desde dentro, que escuchen a sus trabajadores y que se atrevan a proponer nuevas soluciones.

Mis principales propuestas

1. Alerta Inclusiva Sustentable para nuestros jardines infantiles

Una de mis principales propuestas nace de una preocupación concreta: ¿qué ocurre con un niño o niña con necesidades educativas especiales frente a una alarma de emergencia tradicional?

Las alarmas sonoras de alto impacto pueden generar miedo, angustia o desregulación en algunos niños y niñas, dificultando precisamente aquello que buscamos conseguir durante una emergencia: una evacuación segura y ordenada.

Por eso propongo avanzar hacia la creación de un proyecto piloto de “Alerta Inclusiva Sustentable”.

La idea sería desarrollar sistemas de alerta que combinen:

- Señal sonora regulable.
- Señales luminosas de alta visibilidad.
- Sistemas visuales diferenciados según el tipo de emergencia.
- Respaldo mediante baterías para mantener el sistema funcionando ante cortes de electricidad.
- Sistemas eléctricos de bajo consumo.
- Posibilidad de incorporar progresivamente tecnologías de almacenamiento energético y soluciones vinculadas a la electromovilidad.

El objetivo no es eliminar las alarmas sonoras, sino hacer que los sistemas de emergencia sean más inclusivos, permitiendo que todos los niños y niñas puedan reconocer una situación de peligro de una manera que considere sus diferentes necesidades.

¿Por qué hacerlo?

Porque la seguridad no puede diseñarse pensando en un solo tipo de niño.

Un sistema de emergencia realmente seguro debe considerar también a quienes tienen necesidades educativas especiales.

Y creo que la educación pública puede ser pionera en desarrollar establecimientos más seguros, inclusivos y tecnológicamente preparados.

2. Protocolos de emergencia realmente inclusivos

Propongo revisar y fortalecer los protocolos de emergencia y evacuación para que consideren específicamente a los niños y niñas con necesidades educativas especiales.

No basta con tener un protocolo general.

Debemos preguntarnos: ¿Este protocolo funciona realmente para todos nuestros niños y niñas?

La propuesta es incorporar estrategias que permitan identificar previamente las necesidades de cada niño, definir quién será responsable de acompañarlo durante una emergencia y establecer mecanismos de contención y evacuación adecuados.

También sería importante que los simulacros consideren estas realidades y no sean simplemente una repetición mecánica de un procedimiento.

La preparación debe comenzar antes de que ocurra la emergencia.

3. Tecnología e innovación al servicio de nuestros jardines

Mi formación como egresada de Ingeniería Mecánica Automotriz y Electromovilidad me ha enseñado que la tecnología tiene sentido cuando resuelve problemas reales.

Por eso propongo fomentar proyectos tecnológicos dentro de nuestros establecimientos que permitan mejorar:

- La seguridad.
- La eficiencia energética.
- La autonomía frente a cortes de electricidad.
- El uso responsable de la energía.
- La sustentabilidad.
- La accesibilidad y la inclusión.

Podemos comenzar con pequeños proyectos piloto y evaluar sus resultados antes de pensar en una implementación mayor.

No se trata de gastar por gastar en tecnología.

Se trata de preguntarnos: ¿Qué problema tenemos y qué solución tecnológica podemos desarrollar para resolverlo?

4. Educación pública preparada para el futuro

Creo que nuestros jardines infantiles también pueden convertirse en espacios donde la sustentabilidad se viva en la práctica.

Podemos avanzar progresivamente en soluciones como sistemas de respaldo eléctrico, iluminación eficiente, tecnologías de bajo consumo y, cuando sea técnica y económicamente viable, sistemas de generación y almacenamiento de energía.

La electromovilidad y la transición hacia tecnologías más limpias no deberían ser conceptos alejados de la educación pública.

Podemos comenzar incorporándolos desde nuestros propios establecimientos y, al mismo tiempo, enseñar a nuestros niños y niñas desde pequeños el valor del cuidado del medioambiente y del uso responsable de los recursos.

5. Escuchar a quienes trabajan diariamente en los establecimientos

Después de 20 años de experiencia laboral, tengo algo muy claro:

Quienes trabajan todos los días con nuestros niños y niñas conocen problemas que muchas veces no aparecen en un informe.

Por eso creo que debemos fortalecer los espacios de participación de los trabajadores.

Quiero impulsar una mirada donde las propuestas no solamente vengan desde arriba hacia abajo, sino también desde quienes están diariamente en los jardines.

Escuchar a técnicos, educadoras, profesionales, auxiliares, administrativos y a todos quienes forman parte de nuestras comunidades educativas.

Porque muchas veces la solución está en quienes viven el problema todos los días.

6. De las ideas a los proyectos

Una de mis principales motivaciones como candidata es demostrar que una propuesta puede transformarse en un proyecto concreto.

Mi formación técnica me permite aportar precisamente en ese punto.

Por ejemplo, frente a una necesidad de seguridad podríamos avanzar en:

Problema → propuesta → diseño → proyecto piloto → evaluación → mejora → implementación.

No quiero quedarme solamente en decir “necesitamos mejorar la seguridad”.

Quiero que podamos preguntarnos: ¿Cómo lo hacemos? ¿Qué necesitamos? ¿Cuánto cuesta? ¿Podemos desarrollarlo? ¿Podemos buscar apoyo técnico? ¿Podemos probarlo en un establecimiento?

Ese es el tipo de participación que quiero promover.

Mi compromiso

Quiero aportar desde dos mundos que forman parte de mi historia:

La educación y el cuidado de nuestros niños y niñas.

La innovación, la tecnología y la electromovilidad.

Durante 20 años de experiencia laboral he aprendido que educar también significa cuidar, proteger, observar y anticiparse a las necesidades de nuestros niños.

Y mi formación como egresada de Ingeniería Mecánica Automotriz y Electromovilidad me permitió descubrir que también puedo aportar desde la innovación y la búsqueda de soluciones técnicas.

Quiero poner ambas experiencias al servicio de nuestra educación pública.

Mi compromiso es trabajar por un sistema más seguro, inclusivo, participativo, innovador y sustentable, donde cada decisión tenga como centro a nuestros niños y niñas.

Porque no quiero solamente hablar de cambiar las cosas.

Quiero aportar para que podamos empezar a construir ese cambio.

Mi lema

“Experiencia para conocer nuestra realidad. Innovación para transformarla. Compromiso para hacerla posible.”